

RHA

Revista HumanArtes

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Maturín
Departamento de Humanidades y Artes

**Revista de
Ciencias
Sociales y
Educación**

N° 29, julio – diciembre 2026



Revista HumanArtes
N° 22, julio – diciembre 2026
Depósito Legal: 201202MO4131
ISSN: 2343-6441
<https://revista-humanartes.webnode.es/>

El tiempo como dimensión cultural e imposición epistémica

Armando González Segovia

UNEARTE

Araure, estado Portuguesa

armandogonzalez@unearte.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4113-8925>

Resumen

Esta reflexión es parte de un proyecto de la convocatoria de investigación José Carlos Mariátegui del CELARG, financiado con subvención del MINCYT-FONACIT “titulada Historia insurgente y descolonial de Venezuela en el contexto latinoamericano. Acercamiento a una periodización” (2024-2025), se abre el diálogo para comprender otras formas de tiempo diferente al lineal que se ha impuesto desde la episteme colonial, de manera que cada cultura ha aplicado su propia temporalidad. Se parte de los estudios descoloniales y las epistemologías del sur para comprender el tiempo lineal como imposición cultural de los imperios moderno-coloniales y, a su vez abrir espacios a la comprensión histórica de otras temporalidades existentes, como lo son los tiempos cíclicos, simultáneos y paralelos.

Palabras clave: Cultura, tiempos, ciclos vitales.

Abstract

This reflection is part of a research project funded by the José Carlos Mariátegui grant from CELARG, the MINCYT-FONACIT grant, entitled “Insurgent and Decolonial History of Venezuela in the Latin American Context: An Approach to Periodization” (2024-2025). It opens a dialogue to understand forms of time other than the linear one imposed by the colonial episteme, such that each culture has applied its own temporality. Drawing on decolonial studies and epistemologies of the Global South, it seeks to understand linear time as a cultural imposition of modern colonial empires and, in turn, to open spaces for the historical understanding of other existing temporalities, such as cyclical, simultaneous, and parallel time.

Keywords: Culture, time, life cycles.

Introducción

El propósito de este artículo es plantear la reflexión en torno al tiempo y espacio como, en general, se nos ha enseñado desde las concepciones epistémicas de Europa como conocimiento impuesto. Las estructuras epistémicas fundamentales de la historia son eurocéntricas. En primer término, el tiempo como entendimiento humano era variable y diverso según los propios procesos naturales y las creencias de las diferentes comunidades y pueblos. Cuando realizamos la propuesta sobre esta investigación hace un par de años no conocíamos el trabajo de Espinosa Miñoso (2022, 2023) sobre el tiempo y el espacio negro como expresión de la explotación y la opresión de la modernidad como empresa colonial. En este sentido, el tiempo común o comunitario, fue y es utilizado en función del ritmo de trabajo, de oficios, descanso y oración. Es desde las religiones que se buscó el control temporal para los momentos de oración, tanto en la cristiandad como en el mundo árabe-musulmán (García Doncel, 1989: 39-59).

Las dimensiones esenciales de la historia son tiempo y espacio. En este trabajo se reflexiona sobre el tiempo como categoría desde la idea de la historia insurgente y descolonial, en ese sentido, se hace un cuestionamiento a la idea de tiempo lineal impuesta desde el pensamiento moderno-colonial y que se encuentra ya en la obra de Kant. De manera que se hace necesario pensar otras formas de concebir el tiempo como se encuentra en pueblos ancestrales donde el tiempo se considera por ciclos que se relacionan con los movimientos astronómicos y con las religiosidades que asumen esas poblaciones. Asimismo, se debe pensar en los tiempos simultáneos y paralelos. La metodología que se asume parte del materialismo histórico-crítico, las Epistemologías del Sur y el pensamiento descolonial.

El tiempo como dimensión cultural

Los pueblos establecen una relación entre las sacralidades y las temporalidades, esta se encuentra en la esencia de la mayoría de los sistemas de medición del tiempo,¹ por tanto, aunque la civilización moderna-colonial-capitalista haya definido el tiempo lineal como medición temporal, está relacionado con la concepción de la cristiandad católica o protestante como su base religiosa que se impone desde la violencia invasora como única válida.

La forma de concebir el tiempo es distinta en cada contexto, no es única. El tiempo es una invención humana, un constructo discursivo establecido con propósitos definidos. Sin embargo, el pensamiento que se ha pretendido imponer, es una idea eurocéntrica, moderna, aplicada a todos por igual. Es importante resaltar, que el ser humano para comprender el sentido del tiempo ha utilizado símbolos, metáforas, esquemas, que ninguno es totalmente satisfactorio, pero que, sin embargo, al estudiarlos en conjunto posibilitan explicar cómo es experimentado el fenómeno (Wapnick, 2022: 9). Esta es la

¹ Esta relación entre sacralidad y tiempo fue abordada desde la antropología por Henri Hubert al menos desde 1905, donde se argumenta que los calendarios no pretenden como único propósito la medición del tiempo cuantitativamente como realidad, ni siquiera desde lo económico, sino como periodicidad de actos mágicos o religiosos, cfr. Hubert (1990), entre otros.

razón que ningún calendario es “universal” aunque la modernidad ha impuesto el suyo, basado en el principio religioso de la cristiandad, es decir la llegada de Jesús Cristo, por ello se numera antes de Cristo (adC) o después de Cristo (dC).

En la cultura china predomina la idea de la inmortalidad al considerar que “somos viajeros en el tiempo” y, por ello, “somos seres inmortales”. El tiempo es un patrón de referencia para el ser humano, quizás innecesario porque ya tiene su ritmo interior. En la actualidad se vive esclavos del tiempo, hipotecando el presente por experiencias pasadas o por expectativas del futuro, cuando en realidad lo existente es lo que se vive, “porque lo anterior resuena, y lo que aún no ha llegado produce un eco”. En la medida en que se está puntualmente, entre el resonar del pasado y el eco del futuro, el tiempo desaparece y el ser se sitúa en la intemporalidad (Padilla Corral, 2005: 342).²

Por ello, se preguntan sobre la posibilidad de trascender el tiempo de forma ilimitada, sin fronteras ¿qué significa? ¿tendrá alguna relación con las siguientes palabras del I Ching? “Si pudiésemos trascender la barrera del tiempo para ver el camino que nos llevará a la felicidad o el que nos puede conducir a la desgracia ¿no nos consideraríamos afortunados?” (Wu Wei, 2007: 7). Las nociones de tiempo son utilizadas en las percepciones, en la toma de decisiones y, en síntesis, como una forma de comprender el mundo en relación a, en comparación con, es decir, se transforma en un término de uso permanente, manteniendo sus múltiples interpretaciones.

Se refiere a la eternidad de la especie, a ese seguir existiendo. Y tal vez, pueden extraerse ideas de lo que se encuentra inmerso en el texto bíblico de Eclesiastés “Todo lo ha hecho bello a su tiempo. Aun el tiempo indefinido ha puesto en el corazón de ellos, para que la humanidad nunca descubra la obra que el Dios [verdadero] ha hecho desde el comienzo hasta el fin” (3:11). Muchas traducciones de la biblia con la frase “el tiempo indefinido” utilizan la representación de eternidad, infinito, el sentido del tiempo, la habilidad de entender el paso del tiempo, un mundo, la capacidad de entender que hay un pasado, un presente y un futuro, entre otras. Lo expresado indica que la comprensión del tiempo ha sido una búsqueda desde distintas formas de conocimiento como la filosofía, la física, las matemáticas, la teología. Es interesante considerar cómo se mide y percibe el tiempo. Claude Larre en “Percepción empírica del tiempo y concepción de la historia en el pensamiento chino”, argumenta.

Y al mismo tiempo, convendría distinguir también entre la medida del tiempo y la manera en que se siente. Naturalmente que los chinos conocieron esta distinción. No hace mucho, la medida del tiempo se realizaba, como en otras partes, mediante observación astronómica sacada de cálculos matemáticos. El sol, la luna y júpiter eran situados cuidadosamente y eran el eje de diversos calendarios. El paso del tiempo se medía con agua (clepsidras) hasta 1601, cuando el jesuita Matteo Ricci introdujo ingenios

² Se lee en el I Ching “Todo sucede en el tiempo. Pensamos que el tiempo se estira en forma ilimitada hacia delante en el futuro y de la misma manera hacia atrás, en el pasado, mientras nosotros existimos en una delgada línea de tiempo que separa el futuro del pasado, a la que llamamos ‘el ahora’. La verdad es todo lo contrario; todo lo que existe, existió y existirá jamás es un ‘ahora infinito’, dentro del cual se producen los cambios. Dentro de ese ‘ahora infinito’ somos eternos, todos nosotros, como el resto de las cosas, pero simplemente cambiamos en forma continua” (Wu Wei, 2007: 8).

mecánicos para marcar el tiempo: Los relojes importados de occidente. (...) Desde tiempo inmemorial se conocía el cuadrante solar (en Ricoeur, 1979: 37, 38).

La búsqueda de una exterioridad del pensamiento occidental, la plantea François Jullien, al señalar que se vuelve una y otra vez a la filosofía, y se quedan de manera impuesta las nociones sobre el tiempo. “Si China no ha aprehendido la naturaleza en términos de movimiento es porque la concibió a partir de *factores* de correlación (...) China estaba avocada a pensar el *proceso*, no el «*tiempo*»” (2005:19), o por lo menos, no de la misma forma que occidente.

Cuando contemplamos el universo, lo primero que constatamos es que es de naturaleza ilimitada. Esto son palabras, porque la mente del hombre, lo infinito, lo ilimitado, lo eterno, es algo que no puede medir: no puede medir lo infinito, porque en el momento en que lo midiera lo acortaría y lo limitaría, en lo cual dejaría de ser infinito. No tiene principio ni fin; y como no tiene principio ni fin, no tiene tiempo, sino que todo está en continuo cambio, movimiento y transformación.

Todo ello podríamos resumirlo en la palabra *eterno*, porque está fuera del tiempo, está en el infinito, es ilimitado, no tiene ni principio ni fin; no tiene tiempo. Entonces ¿por qué el hombre tiene tiempo? Evidentemente, porque se lo ha inventado (Padilla Corral, 2012: 23).

La importancia del tiempo queda expresada en la forma en la que se estudian procesos históricos, como en el caso de la formación académica de jóvenes. La necesaria profundidad en la comprensión del tiempo, lo expresa Cartes Pinto (2023) en “Investigación didáctica, la enseñanza y el aprendizaje de la periodización. Representaciones en contextos de diversidad étnica”

El tiempo histórico es mucho más complejo que una secuencia lineal, tanto a nivel disciplinar como en su enseñanza. El tiempo histórico requiere habilidades cognitivas superiores que permitan entender la historia como un “flujo de tiempo” (Mattozzi, 2015, en Cartes Pinto: 135).

Se trasciende la llamada línea del tiempo, impuesta desde Newton y Kant, hasta ampliar las perspectivas para interpretar procesos históricos. Los musulmanes cuentan desde que el profeta del islam huyó desde la Meca para Medina por persecución enemiga, ante la imprecisión de cuando nació el profeta o el descenso de la primera revelación. Así se tomó la migración de la Meca, lo cual ocurrió el 16 de julio del año 622 del calendario cristiano, mientras acentuaba el carácter comunitario de la fundación musulmán. Mide por lunaciones, no por el sol (Bernabé Pons, 1999-2002). El calendario judío es tanto solar como lunar, en los ciclos captados de la ubicación lunar: Luna Nueva, Cuarto Creciente, Luna Llena o Plenilunio, y Cuarto Menguante, en ciclos promedios de 29,5 días, calculados con precisión por antiguos habitantes del pueblo hebreo (Comunidad Judía de Tenerife, 2013; Vázquez, 2016). Es decir, cada religión o cosmogonía norma las expresiones según su datación temporal. A su vez su expansión está vinculada con el uso

y ejercicio del poder, como argumenta Escudero (2011) al estudiar comunidades musulmanas y judías en España.

Braudel en su estudio sobre el Mediterráneo de 1949, presenta la posibilidad de ritmos temporales simultáneos y no de temporalidades diferentes. Para Braudel, son los que corresponden a cambios geográficos y a mentalidades, de largo aliento o duración, la historia del “hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados” (1987, I: 17). Define también un ritmo medio de las coyunturas económicas y políticas, afirma: “la historia de los grupos, de los destinos colectivos, de los movimientos de conjunto”, se trata de una “historia social” donde todo arranca de la humanidad, del ser humano, y no de las cosas como de lo que se ha construido a partir de ellas (1987, I: 471). El tercer ritmo es de corta duración:

Los acontecimientos son el efímero polvo de la historia: cruzan su escenario como pavesas voladoras; brillan un momento, para, inmediatamente, volver a la oscuridad y tal vez al olvido. Bien es cierto que cada uno de ellos, por muy breve que sea, aporta un testimonio, ilumina algún oscuro rincón de la escena o, incluso, una vasta panorámica de la historia (1987, II: 335).

Braudel plantea ritmos del tiempo, según lo entiende Manzo Guerra, no temporalidades diferenciadas; sin embargo, no logra romper la linealidad del tiempo moderno-colonial que, por lo demás, no era su intencionalidad, de tal manera que cuando estudia una personalidad, en los ritmos de corta duración, en la mayoría de los casos lo relaciona, como Ranke, a grandes personajes; por ello su investigación fue sobre “El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en tiempos de Felipe II”.

Para Ricoeur, detrás de la modernidad existen múltiples culturas en pugna como polémica original de lo múltiple y diverso, en el nivel gramatical del tiempo existe un concepto marxista, chino, hebraico, musulmán, tantos como culturas prevalezcan, influenciado por la gramática en la conjunción de los tiempos verbales. En ello y junto a la reflexión de superar su propio concepto de tiempo, como en el caso hindú para quienes el tiempo nace y muere con el sacrificio del fuego, indivisible y omnipotente, diferente del tiempo divisible y medible. En ellos se basa la construcción de los calendarios en las diversas comunidades y pueblos (1979: 11-35).

Las ideas científicas de los pueblos ancestrales, no coinciden con las impuestas por las ciencias occidentales, porque esta ha asumido inapropiadamente el principio de objetividad como sinónimo de verdad. A partir de romper esta idea, se plantean nuevas críticas desde otros lugares de enunciación y, en este sentido, ubicar aquello que constituían verdades para otras culturas, que ha logrado sobrevivir a la ciencia occidental céntrica.³

³ Para Ricoeur: “Lo que hoy puede acercarnos es, probablemente, la sospecha que nace en nosotros de que la ciencia y la tecnología no pueden, sin incurrir en abuso, identificarse con la relación de verdad que podemos tener con el conjunto de cosas. Y a partir de la crítica interna de esta pretensión del conocimiento objetivo de igualarse a la verdad, podemos intentar hoy una segunda lectura, una lectura post-crítica, de los testimonios culturales interrogados en este libro. En tal interpretación, la distancia se convierte en distancia productiva, puesto que deja hablar a las culturas del pasado por encima de lo que nos separa de ellas. La

Panikkar define que la tradición temporal en la India está vinculada a un poder Divino como fruto de la acción cósmica y ritual en relación con la naturaleza (en Ricoeur, 1979). África conjuga diferentes concepciones de tiempo y espacio donde se incluyen las egipcias, base del calendario, así como las obras arquitectónicas en toda su característica grandeza cultural y humana (Molongwa Bayibayi, 2017:155). Otros pueblos africanos como los Igbo calculan el tiempo por medidas humanas y no humanas, por ejemplo: un parpadeo, la circuncisión de un niño se hace en tres semanas igbo, esto es cerca de ocho días; por su parte, los yoruba dan nombre a un niño recién nacido al noveno día, a diferencia de una niña que se nombra en el séptimo, con la premisa que el varón tiene nueve costillas mientras la hembra posee siete. Mediciones temporales igbo parece que llegaron a Venezuela con la esclavización, por ejemplo, un anciano igbo requiere que un niño realice un recado en breve tiempo, escupe en el suelo y ordena al niño que vaya y vuelva antes que se seque el esputo (Aja, s/f), recuerdo que mi abuela Paula Segovia, contaba similar ejemplo cuando era niña y le hacían un encargo (mandado, decía), posiblemente herencia nigeriana igbo.

Para Ondó (2015) al ejercer la crítica a la investigación de Günster Tessmann sobre los aspectos errados de su trabajo, primero al tomar la cultura Fang como generalizable para todas las culturas africanas, y en cuanto al tiempo afirma que el negro vive alegremente al día, y no se preocupa “del tiempo”, porque: “El tiempo no juega absolutamente ningún papel en África”, por lo que no es posible combinar las cifras en términos o en representaciones lógicas. En pueblos africanos los muertos-vivos tienen preeminencia en modelos benéficos que vivifican en infinita sucesión las generaciones venideras, por tanto, la esencia vital en las prácticas de tradiciones ancestrales, no son repetición de algo fijo, sino que se trata de volver al pasado para encontrar la salvación y lograr vivir a plenitud el presente y organizar el futuro, por ello, para todo africano tiempo e historia son realidades irrepetibles e irreversibles. El concepto de tiempo en África conforma una idea de vivencia circular “alejada de la linealidad de la lógica temporal heredera de la ilustración en el Occidente” y este tiempo africano además de circular es también ritual, es decir espiritual (Ondó, 2015).

Con estas muestras, se puede evidenciar que el concepto de tiempo no es uno sino múltiple como pueblos y comunidades existen. El tiempo moderno-colonial del calendario juliano y gregoriano conforman el calendario cristiano. De la readaptación del calendario juliano y posteriormente el gregoriano, basados en la comprensión astronómica y, a su vez, en los principios religiosos existentes para establecer las festividades anuales fijas y móviles, como base para precisar la celebración pascual “hasta que la Iglesia Patriarcal de Alexandría hizo elección para ello del ciclo Decemnovenal del sistema Metónico, cuyo uso aprobó dos años después el santo concilio Niceno, que fue el primero general que se celebró en el año 325 de la Era cristiana” (Del Río, 1791: VIII).⁴ Existían dos calendarios egipcios, uno el calendario civil y otro el

tarea de hoy es encontrar lo que, en las culturas del pasado, no es solamente pre-científico, lo que, por consiguiente, no ha quedado destruido por la revolución científica, lo que todavía puede hablar más allá de la revolución galileana y newtoniana” (1979: 34).

⁴ “Necesitaba la Iglesia, según los ritos sagrados de la Religión, hacer uso en su calendario no solo del año solar, sino también del lunar para establecer la celebración de sus fiestas anuales tanto las fijas, como las

calendario lunar (Llagostera, 2006-2007: 61-76), estos dos calendarios fueron suprimidos al ser generalizado los usos desde el “patriarcado religioso” para suprimir toda relación con los ciclos lunares en tanto rigen asimismo los ciclos menstruales femeninos.

Julio Cesar ordenó realizar los ajustes necesarios al calendario egipcio unificando las fechas celebratorias con un margen de error que luego regulariza el papa Gregorio XIII quien, en una acción poco ortodoxa, suprimió diez días del calendario que se fueron acumulando desde la implementación del calendario juliano de manera que, en 1582, se pasó a fechar desde el 4 de octubre al 15 de octubre. Diez días que nunca existieron. Este calendario cristiano, gregoriano y patriarcal, como lo define Del Río (1791), es el que aún nos rige en tanto la misma cristiandad es la base religiosa que sustenta la civilización moderna-colonial.

Eliade estudia el tiempo para comprender las mitologías del eterno retorno. Señala que para el cristianismo el tiempo tiene el sentido único de la redención. Partiendo de Puech, reconstruye la línea recta que traza la marcha de la humanidad desde la caída hasta la redención final donde el sentido de la historia es único porque la redención es un suceso exclusivo e irrepetible, en tanto Cristo murió por nuestros pecados y esto no volverá a suceder.

El desarrollo de la historia se ve así requerido y orientado por un hecho único, radicalmente singular y, por consiguiente, tanto el destino de toda la humanidad como el destino particular de cada uno de nosotros se juegan una sola vez, de una vez por todas, en un tiempo concreto e irreemplazable que es el de la historia de la vida (Puech citado por Eliade, 2018: 140,141)

Este es el concepto lineal del tiempo y, por consiguiente, de la historia que se presenta para el siglo II asumida por San Basilio, San Gregorio y, finalmente, elaborada por San Agustín. Junto con el patriarcado, el sexismo, la discriminación religiosa conforman prácticas primigenias y constitutivas de la modernidad, entre muchas otras expresiones de violencia simbólica que avalan el principio del “tiempo es oro” como moneda base de cambio mercantil en la consolidación del capitalismo.

Todavía persisten temporalidades cíclicas ancestrales de los pobladores aborígenes como de los afrodescendientes en la geografía-mundo del Caribe, denominada como gran Caribe por Grosfoguel, donde se tocan y trastocan las dinámicas históricas de Europa, América y África, así como la economía política mundial y los cimientos de la producción capitalista global (2024: 701-721).

En los mayas el presente es eterno en razón que el ahora se unifica al pasado, presente y futuro, de manera que, al narrar un hecho se hace desde el presente, el cual, igualmente

movibles; poniendo entre estas la mira principal en la solemnidad de la Pascua de la Resurrección de nuestro Salvador, que debía celebrarse (según lo mandado por la misma Iglesia) el primer Domingo después de la luna llena del equinoccio vernal, que es aquel mismo tiempo del año en que la celebró el Señor...” Del Río 1791, págs. VII, VIII.

proyectamos al futuro. Esta civilización no definió el tiempo en sentido lineal. Por tanto, el ahora y el aquí se integran en los pueblos sin el desperdicio mental de lo que fue o lo que será como sincrónico integrado (Zosi, 2004).

Los pueblos aztecas, en su calendario esculpido en piedra definen cuatro soles epocales: La *piedra del sol* o calendario azteca contiene la descripción de cuatro catástrofes con las que se cierran cuatro épocas: el *primer sol*, “Ocelotonatiuh”, es de los jaguares o tiempo antiguo cuando los dioses crearon gigantes que vivían en cavernas y se alimentaban de raíces y flores, atacados y devorados por jaguares. El *segundo sol*, es “Ehecatonatiuh”, de los vientos, la humanidad es destruida por huracanes y entonces los dioses convirtieron los seres humanos en monos que se agarraron por las extremidades para mantenerse en la tierra, por este motivo son seres parecidos. El *tercer sol*, “Atonatiuh”, del agua, cuando el mundo fue destruido por torrenciales lluvias que cubrieron altas montañas, mientras los dioses transformaron los seres humanos en peces para salvarlos del diluvio. El *cuarto sol*, “Quiauhtonatiuh”, de lluvia de fuego, con inundaciones de lava y la lluvia de incandescentes rocas que devastaron toda la tierra; en ella, los dioses transformaron los humanos en pájaros quienes alzando vuelo se salvaron del desastre (Díaz Infante, 1998). Espinosa Miñoso a partir del concepto de los pueblos Mesoamericanos y de nativos canadienses, según la cual en estas temporalidades el futuro ya fue (2022, 2023), se rompe con la idea base del mundo moderno que todo futuro es mejor en tanto progreso infinito que agota toda forma de vida, toda existencia en la persecución del desarrollo o progreso.

Es en este espacio donde lo paradisíaco se imbrica con las marcas de la herida colonial que conformó la modernidad, donde se instituyó la primera otredad que constituyó occidente y se configuran las diferentes expresiones de violencia que constituyen la modernidad en sus distintos modos de opresión y explotación que imponen a la otredad que inventan. Una de ellas es el cambio de sus conceptos de tiempo y espacios. Estas tierras sirvieron como pruebas, ensayos de colonialismos, opresión y explotación y, a su vez, como expresión de subversión de pueblos cimarrones, como laboratorios de resistencias, dice Espinosa Miñoso (2022; 2023).

Estas reflexiones evidencian que, a excepción del tiempo lineal definido por la modernidad heredado de la cristiandad, las otras civilizaciones poseen diferentes maneras de considerar el tiempo, muchas veces de acuerdo a la naturaleza como ciclos que no terminan porque están en un rehacerse desde el constante vivir. En estas comunidades la muerte no es muerte sino una forma de vivir tras la vida. Donde las vidas negras habitan otro lado del tiempo. DuBois (2020) estima que la línea de color, es decir del racismo como diferenciación entre humanos y no humanos, es una línea temporal.

Heidegger (1974, 2005) asume el ser presente moderno, ahí ubicado mencionado como *Dasein*, como un ser interrelacionado mortal que olvida al ser para exaltar el dominio de las cosas o entes, propone la posibilidad de comprensión del ser en general que a lo sumo puede coestar en el mundo, como ser individual, ontológico, único, moderno. No es parte de los espacios que domina, sino dueño, no están allí los racializados para ser liberados sino oprimidos, coestando con los opresores. Partiendo de Einstein, considera Heidegger

que para que exista el espacio deben existir energías corporales que lo perciba, así como se reflexiona en una frase aristotélica que indica que el tiempo nada es, y que se construye como resultado de los acontecimientos que tienen lugar en él. Sin acontecimientos no hay tiempo, sin embargo, para la modernidad la vida es hacer, es objetivar. En otras culturas se privilegia, por ejemplo, la meditación que es un no-estar del ser, estado de pasividad y no objetivar nada, tiempo de silencio y meditación donde el acontecimiento es un no-acontecer.

Desde el materialismo histórico con Marx y Engels, así como con Lenin y más fuertemente esgrimida por Stalin, tampoco se entendió el tiempo desde la diversidad cultural. En sus obras presentan una idea por etapas y la secuencia lineal de tiempos históricos los cuales deberían posibilitar llegar a una “civilización superior”, la socialista y luego la comunista que, a fin de cuentas, conforman otro universalismo eurocéntrico, cuando lo que se argumenta es el respeto a muchas posibilidades culturales de vida existentes, es decir muchos mundos posibles (Grosfoguel, 2024: 326-329).

A diferencia de Marx, Lenin o Heidegger, se encuentra en Ricoeur (1979) el reconocimiento de otras temporalidades existentes a la modernidad, como el chino, en la India, el bantú africano, el griego, el judío y, por supuesto, el cristiano imperial. Tanto Heidegger como Ricoeur entendieron la temporalidad desde la modernidad. Para Dussel trascender el pensamiento moderno requiere de situarse en la exterioridad de la modernidad para interpelar la explotación y la opresión, es situarse en la otredad racializada, desde la ética profunda de lo comunal, del pueblo (2015, 2024). Esa exterioridad se halla en DuBois, para quien, en 1903, por ejemplo, presenta la línea de color como marca temporal, como cicatriz ineludible del racismo del siglo XX.

Tiempo y espacio como epistemes modernas-coloniales

En ella se encuentra entonces como dimensiones esenciales de la historia también asimilada desde las ideas moderno-coloniales eurocéntricas, desde el tiempo absoluto de Newton hasta Kant, para quien tiempo y espacio son parte de la estética trascendental como formas de intuición sensible. Kant entiende el espacio como la representación de cosas distintas situadas en diferentes lugares simbolizados en sí mismo en base a representaciones externas (Hacyan, 2001; Kant, 1883).

Afirmó el filósofo alemán, no podemos caracterizarnos sin espacio tridimensional donde se hace abstracción de los objetos del “hombre”, donde “todas las cosas, como fenómenos externos, están en el espacio unas al lado de otras”, sin referencia a las sensibilidades individuales, donde cambio y movimiento son posibles sólo mediante la caracterización en el tiempo, “representamos la sucesión del tiempo por una línea que va al infinito”, donde lo múltiple constituye una serie, que es sólo de una dimensión (Kant, 1883: espacio: 189-197; tiempo: 199-209), previo a Kant, fue Newton quien argumentó la eternidad de la línea del tiempo.

Sin embargo, para Einstein no existe el tiempo absoluto sino lapsos que dependen de cada observador, además de la conexión básica entre espacio y tiempo. De manera que

un intervalo de tiempo y sección espacial pueden ser cambiantes según el observador. Es decir, espacio y tiempo son relativos. Mientras en partículas de átomos no existe diferencia entre espacio y tiempo, como se enuncia en la física cuántica desde la incertidumbre que asocia dos propiedades complementarias de la observación, es decir lo estudiado cambia al saberse observado (Einstein, 1986; Hacyan, 2001).

Estas categorías indican la necesidad de adentrarse más allá del amañado tiempo lineal de la modernidad que corresponde a la “línea” presentada por Kant, al progreso enunciado por el positivismo o al desarrollo declarado por EE. UU después de la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 2014), sin relación con los tiempos de pueblos no modernos. Para Rafael Bautista (2017) las ideas de progreso y desarrollo ilimitado “es sólo posible desde una concepción lineal y uniforme del tiempo”, la cual es creada en la ciencia moderna y, por tal, pertinente sólo al proyecto civilizatorio moderno; y solamente “desde este reduccionismo matematizante es posible imaginar y pensar un devenir lineal, acumulativo y creciente al infinito”, por esto se requiere partir de otro *locus* crítico que reconoce experiencias del tiempo y la geografía de civilizaciones no modernas. Por este motivo la crítica a la modernidad-colonialidad debe ser comprendida desde el proyecto de dominación global geopolítico de centros y periferias, representadas en la civilización moderna por Europa o EE. UU., en un mundo donde el poder global dispone una geografía que justifica toda política territorial tanto económica como extractiva desde los sistemas de dominación (Bautista, 2017: 21, 56, 191). En el siglo XIX, se consolidó el proceso que se inició en el siglo XIII y apuntaló en los siglos XV y XVI con las invasiones de Al-Ándalus y América.

El conocimiento de otras culturas, de otras civilizaciones debe deslindarse de la invasión colonial-imperialista en Asia, África y América, donde la labor científica asume la importancia de la creación de metáforas e ideas sobre lo que son estas civilizaciones, entendida como panacea de su interpretación y comprensión de toda distorsión que impongan a los pueblos colonizados por la empresa colonial europea en un primer término, seguida por similar pretensión estadounidense. Evidenciado el modelo por Edward Said en “Orientalismo”, quien expresó que el discurso creado sobre el Oriente

Mi afirmación es que, sin examinar el orientalismo como discurso, es imposible entender la disciplina enormemente sistemática por la cual la cultura europea fue capaz de dirigir —e incluso producir— el Oriente en términos políticos, sociológicos, militares, ideológicos, científicos e imaginativos, durante el periodo de la post-Ilustración (1979: 3).⁵

Entonces el debate no se centra en enaltecer el discurso, neutralidad y objetividad “científica” en una ensayada, al tiempo que falsa, autonomía científica con relación a la política, al construir un Orientalismo devenido en justificar sus propios requerimientos políticos específicos. Aunque Said lo centra desde y posterior a la Ilustración, en realidad

⁵ “My contention is that without examining Orientalism as a discourse one cannot possibly understand the enormously systematic discipline by which European culture was able to manage-and even produce-the Orient politically, sociologically, militarily, ideologically, scientifically, and imaginatively during the post-Enlightenment period”, Said, 1979: 3.

conforma la base del estamento científico eurocéntrico, como “matriz epistemológica específica que informó e hizo posible el imperialismo global” (Rabasa, 2009: 57, 58) y que ocurrió en forma similar en el planeta. Por ello, los pueblos y civilizaciones se clasificaron en aquellos que habitaban *estados* y pueblos que moraban naturaleza, los segundos no disfrutaban de humanidad plena. En el caso de América:

El término Nuevo Mundo debe entenderse no sólo como el espacio geográfico imaginario que emergió en el horizonte ideal de paisajes deseados por Europa en los siglos XVI y XVII, sino también como el surgimiento de la concepción moderna del mundo que resulta de la exploración del globo y, por extensión, como el uso metafórico del término Nuevo Mundo por parte de filósofos y pintores, como Francis Bacon o Johannes Vermeer, al referirse a nuevas perspectivas y campos de investigación (Rabasa, 2009: 19).

Es decir, ese Nuevo Mundo conforma la idea con la cual nos identificaron geográfica, metafórica y discursivamente quienes trazaron la línea divisoria entre lo eurocéntrico como humanidad y lo no eurocéntrico en cuanto carente de humanidad. Fanon les denominó como la zona del ser y la zona del no ser (2009), las cuales no son lugares geográficos sino epistémicos y simbólicos con relación a las relaciones de poder, racialización, explotación y opresión imperial. Rabasa estudió, por ejemplo, el libro de Hernán Pérez de Oliva, “Historia de la invención de las Yndias”, c. 1528, como invitación a realizar el ejercicio semántico, así como los “usos recientes del concepto de invención como paradigma para entender la emergencia de mitologías, procesos culturales, formas de vida cotidiana y también racismo” (Rabasa, 2009: 20).

En todo caso, interesa resaltar, que las bases de tiempo y espacio que en general se considera en la historia, antropología, sociología y ciencias humanas y sociales, corresponde a ideas imperialistas, sobre las cuales se sustenta la episteme eurocéntrica y omite incluso sus propios avances científicos en estos campos. Cuando, en sentido estricto, se deben considerar, presentar y reflexionar los tiempos y espacios ancestrales que pensaban en tiempos cíclicos y tiempos simultáneos, así como otras geografías,⁶ por ejemplo la temporalidad negra la cual es cíclica o circular, tal como ocurre en otros pueblos ancestrales⁷ que se guían por ciclos naturales, como corresponde a una cultura supuestamente “primitiva” con un sentido religioso de la existencia. Por ello, surgen las siguientes inquietudes:

- ¿Es posible bosquejar una periodización a la historia de Venezuela en el contexto latinoamericano, sobre un sistema categorial desde la historia descolonial, insurgente y transmoderna⁸?
- ¿Cómo plantearse estos principios científicos y epistémicos?
- ¿Cuáles serán las búsquedas iniciales y los horizontes de sentidos?

⁶ La filosofía alemana en el siglo XX consagró el mismo tiempo lineal para conformar la subjetividad moderna, cfr. Heidegger, 1974, 2005. El maestro Ronny Velásquez nos advirtió la escasez de investigaciones respecto al tiempo en pueblos antiguos (mensaje de WhatsApp, 10 de marzo de 2024).

⁷ Los tiempos negros son similares a los tiempos de otras ancestralidades.

⁸ Se asume lo transmoderno desde la idea de Dussel de aquellas expresiones del pueblo excluido de los procesos civilizatorio moderno-colonial, en búsqueda de otra periodización, ver: Dussel, Enrique (2015).

- ¿Cómo atender los problemas de hoy, semejantes a los del ayer?

Reflexiones finales

Comprender la historia desde otras perspectivas diferentes a la impuesta desde el concepto eurocéntrico, conlleva a la reflexión sobre las categorías en que se sustentan, entre ellas las de tiempo y espacios. Es frecuente escuchar como prerequisite de un estudio establecer la “línea del tiempo” y este es parte de las imposiciones que se han realizado desde la idea eurocéntrica. Los pueblos y comunidades ancestrales poseían tiempos y espacios vinculados a sus procesos religiosos y a sus ritmos de vida, muchos en ciclos, para otros el tiempo era una medida poco sustancial. Es la sociedad moderna-colonial la que asume el tiempo en tanto productor de riqueza como “oro” y por ello lo representa por una línea que es, a su vez, la línea del progreso infinito, del desarrollo infinito.

Abrir campo a la historia insurgente y descolonial implica también pensar en otras temporalidades que rompan el concepto de tiempo lineal, para poder pensarnos desde tiempos simultáneos y paralelos de insurgencias y de resistencias y re-existencias que permitan abrazar ideas diferentes a las impuestas desde la civilización de muerte que es la moderna-colonial a otras ideas civilizatorias no imperiales ni explotadoras.

Referencias

- Bautista S., R. (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del “Vivir Bien” ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?* La Paz: yo soy si Tú eres ediciones.
- Bernabé P., L. F. (1999-2002). “El calendario musulmán del Mancebo de Arévalo”. *Sharq Al-Andalus*. N. 16-17, págs. 239-261.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/17411/1/sharq_16_17_13.pdf
- Braudel, F. (1987 [1949]). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2 tomos.
- Cartes P., D. (2023). “Investigación didáctica, la enseñanza y el aprendizaje de la periodización. Representaciones en contextos de diversidad étnica”, *Enseñanza de las ciencias sociales*, Núm. 21, 131-151, p. 135.
<https://revistes.ub.edu/index.php/EnsenanzaCS/article/view/46991/41796>
- Comunidad Judía de Tenerife (2013). *El calendario hebreo: origen y evolución (I)*.
[Comunidad Judía de Tenerife: El calendario hebreo: origen y evolución \(I\)](#)
- Del Río, P. (1791). *Compendio metódico y claro del cómputo eclesiástico antiguo y moderno: según los tres afamados sistemas juliano, metónico y gregoriano*. Madrid: Imprenta Real.
- Díaz I., F. (1998). *La estela de los soles o calendario azteca*. México: Panorama.
- DuBois, W.E.B. (2020). *Las almas de la gente negra*. Zeuk Media.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur Descolonización y Transmodernidad*. México: Akal.
- Dussel, E. (2024). *Del otro lado de la modernidad*. Barcelona: Bellaterra.
- Einstein, A. (1986). *Mi visión del mundo*. México: Tusquets.
- Eliade, M. (2018). *El mito del eterno retorno: Arquetipos y repetición*. Edición digital: mandius.

- Escobar, A. (2014). *La Invención del Desarrollo*. Cauca: Universidad del Cauca.
- Martin Escudero, D. F. (2011). "Calendario judío e islámico, ¿dataciones exóticas en la Península?". *X Jornadas*, págs. 221-247. <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento31827.pdf>
- Espinosa M., Y. (2022, 13 jul). Racionalidad y temporalidad cimarrona afrocaribeña. Centre for Apocalyptic & Post-Apocalyptic Studies. <https://www.youtube.com/watch?v=zsmHqjU1YcM>
- Espinosa M., Y. (2023, 8 may). Racionalidad y temporalidad cimarrón afrocaribeña contra la catástrofe y la aniquilación moderno colonial. *Casa de las Américas*. https://www.youtube.com/watch?v=N_gOsKXeTks&t=2s
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- García D., M. (1989). "El tiempo de la física: de Newton a Einstein". *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, págs. 39-59. Ver: <https://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn15/0211402Xn15p39.pdf>
- Grosfoguel, R. (con la colaboración de A. González Segovia) (2024). *Pensamientos descoloniales antiimperialistas desde América Latina*. Barcelona: Bellaterra.
- Hacyan, S. (2001). "Espacio, tiempo y realidad. De la física cuántica a la metafísica kantiana". *Ciencias*, N° 063.
- Heidegger, M. (1974). *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y Tiempo* (traducción Jorge Eduardo Rivera). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hubert, H. (1990). "Estudio sumario sobre la representación del tiempo en la religión y la magia". *Reis*, 51/91, págs. 177-204.
- Kant, I. (1883). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gaspar editores.
- Llagostera, E. (2006-2007). "La medición del tiempo en la antigüedad: El calendario egipcio y sus «herederos», el Juliano y el Gregoriano". *Espacio, Tiempo y Forma*, 2006, N° 19/20, págs. 61-76.
- Molongwa B., J. (2017). *Epistemología africana y concepciones teóricas. Reevaluar el impacto de los presupuestos sobre la filosofía de lo real*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (Tesis doctoral en filosofía). https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2018/hdl_10803_461306/jmbide1.pdf
- Ondó, Eugenio Nkogo (2015). "El concepto de tiempo entre Occidente y África". *Revista FAIA*, vol. 4, N° 21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5310115>
- Padilla Corral, José Luis (2005). *Sistemas de regulación energética en medicina tradicional china*. Caracas: Escuela Neijing.
- Padilla Corral, José Luis (2012). *Tratado de sanación en el arte del soplo*. México: Escuela de Formación en técnicas Orientales Neijing AC.
- Rabasa, José (2009). *La invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ricoeur, P.; Larre, C.; Panikkar, R.; Kagame, A.; Lloyd, G. E. R.; Neher, A.; Pattaro, G.; Gurevitch, A. Y. (1979). *Las culturas y el tiempo*. Salamanca: Sígueme.
- Said, E. W. (1979). *Orientalism*. New York: Vitange Books.
- Vázquez F., M. J. (2016). *Las fiestas austeras del calendario judío. Publicaciones didácticas*. <https://core.ac.uk/download/pdf/235860019.pdf>
- Wapnick, K. (2022). *El tiempo. Una gran ilusión, según un Curso de Milagros*. Barcelona: El Grano de Mostaza.

Wu-Wei (com.) (2007), *I Ching. El libro de las respuestas*. Buenos Aires: Editorial Albatros Saci.

Zosi, C. F. (2004). *Calendario maya La Cuenta Sagrada del Tiempo*. Buenos Aires: Kier.

Síntesis curricular

Armando González Segovia. Dr. en Historia (UCV), postdoctorado en Hermenéutica de la investigación científica (UNEY). Profesor titular emérito de la UNEARTE. Miembro de la Red de Patrimonio de Venezuela y de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio del estado Portuguesa. Premio del Libro región los llanos, 2007. Premio Nacional de Historia 2021, otorgado por el Centro Nacional de Estudios Históricos. Ha participado en eventos nacionales e internacionales, tiene en su haber diversos libros y artículos científicos especializados y es colaborador de la revista Humanartes.